

DECRETO # 660



**LA HONORABLE SEXAGÉSIMA CUARTA
LEGISLATURA DEL ESTADO LIBRE Y
SOBERANO DE ZACATECAS, EN NOMBRE DEL
PUEBLO, DECRETA**

RESULTANDOS

PRIMERO. En sesión ordinaria del Pleno correspondiente al 30 de abril del año 2024, se dio lectura a la iniciativa con proyecto de decreto mediante la cual se declara Ciudadana Ilustre del Estado de Zacatecas *post mortem* a la escritora María Amparo Dávila Robledo, presentada por la Diputada Martha Elena Rodríguez Camarillo.

Por acuerdo de la Mesa Directiva, mediante memorándum número 1704, de fecha 30 de abril de 2024, la iniciativa fue turnada a la Comisión de Desarrollo Cultural, para su análisis y la emisión del dictamen correspondiente.

SEGUNDO. La iniciativa se justificó bajo las siguientes:

CONSIDERACIONES



PRIMERO. Zacatecas históricamente ha sido cuna, espacio y fuente inspiradora de grandes literatos, en el compendio de obras y de escritoras y escritores, se puede apreciar un sinfín de formas, sentidos y motivos que tiene conexión en la gran gama de las obras literarias universales. Conocer la inmensa pluralidad de voces es indispensable para la construcción de nuestra identidad ciudadana.

Desde el siglo XVI, es posible encontrar autores que escriben en la región y sobre ella; que han impreso sus letras en múltiples centros culturales, traspasando límites inimaginables.

SEGUNDO. A mediados del siglo XX, en la capital de México artistas, como Frida Kahlo, Rosario Castellanos, Elena Garro, Josefina Vicens, Margarita Michelena y Guadalupe (Pita) Amor, impulsan ante el predominio masculino un movimiento en pro de la visualización de la voz femenina en los campos cultural y literario, ya que en este momento todavía las mujeres no tenían derecho a votar y/o ser electas, a administrar sus propiedades y son representadas más como reproductoras que productoras del sistema capitalista, patriarcal y católico. No obstante, a nivel regional también en esta época varias mujeres de la naciente clase media destacan en la cultura como un medio para legitimarse en la esfera pública.

Un ejemplo de ello son las escritoras como Amparo Dávila que participan en el grupo autodenominado Taller de Estilo (1945-1961) en San Luis Potosí, encabezado por el poeta Joaquín Antonio Peñalosa. Y es así que la obra lírica de Amparo Dávila, Isaura M. de Calderón y Juana Meléndez, nacen como la figuración de la voz poética femenina.

TERCERO. La escritora Amparo Dávila Robledo nació en Pinos, el 21 de febrero de 1928. Narradora y poeta, en su infancia fue una niña rebelde y valiente que vivía aislada en el campo, estudió en el colegio de religiosas en San Luis Potosí. En 1950 publicó Salmos Bajo la Luna, al que siguieron Meditaciones a la Orilla del Sueño y Perfil de Soledades. Se trasladó a Ciudad de México para cursar estudios universitarios, allí se convirtió en la secretaria de



Alfonso Reyes de 1956 a 1958. En 1977 ganó el Premio *Xavier Villaurrutia* por *Árboles Petrificados*.

Amparo Dávila se casó con el pintor Pedro Coronel, con el que tuvo dos hijas.

Es considerada pionera del cuento fantástico en la literatura mexicana e indudablemente protagonista de las letras hispanas del siglo XX.

Desde su obra prima *Salmos Bajo la Luna* hace uso de paralelismos, versificación de la liturgia y dedica este libro a quien consideró como su maestro y guía, el poeta Joaquín Antonio Peñalosa, desde el momento de la aparición de la obra hay una recepción positiva, pese a la juventud de la escritora zacatecana. Emmanuel Carballo escribe:

Todo poema en sí es inteligible, descifrable, en síntesis, transparente: deja ver la motivación y estímulos que lo originaron. La transparencia en poesía es la antítesis de lo hermético. Diré, ejemplificando con un poeta mexicano, que Manuel Ponce es un poeta difícil, hermético, así como la autora de este libro, María Amparo Dávila, es una poetisa transparente¹.

Es a partir de ese momento, que Amparo Dávila inicia su labor profesional destacada tratando de lograr un rigor estético basado no solamente en la perfección formal, en la técnica, en la palabra justa, sino en la vivencia. La sola percepción formal, no le interesa porque la forma no vive por sí misma, es la sola justificación de la escritora.

CUARTO. La obra de Amparo Dávila trasciende definiciones genéricas acuñadas en distintos momentos de su carrera, en ella se pueden advertir cómo el silencio es una suerte de metrónomo de tempos existenciales, de la continuidad y unidad de sus cuentos individual o conjuntamente; del mismo modo, el silencio forma parte de la tensión a principio y fin que delimita toda acción, proyecto, trayectoria. El silencio funciona “como zona de meditación, como preparación para la maduración espiritual como dura

¹ Emmanuel Carballo, “Comentario a Salmos bajo la luna”, *Estilo, Revista de Cultura*, n. 17 (1951).



prueba que culmina con la conquista del derecho a hablar²: el silencio de la escritura responde —además de inexorables pasajes de la vida sin atributos— “a la tentación de cortar el diálogo que mantiene con el público. El silencio es el apogeo de esa resistencia de comunicar [...] mediante el silencio, se emancipa de sujeción servil al mundo, que se presenta como mecenas, cliente, consumidor, antagonista, árbitro y deformador de obra”³. Esa independencia genérica no tuvo una creciente suma de lectores de diversas edades que convirtieran en boom la obra de Dávila sino que sus libros se convirtieron en objetos de culto.

Los primeros años de María Amparo Dávila Robledo estuvieron rodeados de la naturaleza y el aislamiento doméstico. Su padre⁴ fue Luis Dávila Guerrero y su madre Lydia Robledo Galván. Pinos —Sierra de los Pinos, originalmente— formó parte del Camino Real de Tierra Adentro, el camino de la Plata. En su paisaje se avistan haciendas y edificios religiosos como los conventos de San Francisco y de Tlaxcalita, la parroquia de San Matías y el templo de Santa Veracruz. El Camino sirvió como ruta de transporte de la plata existente en San Luis Potosí, Guanajuato y Zacatecas. Aquí se escenificaron diversas batallas durante la Revolución, la más importante y trascendental fue la Toma de Zacatecas (1914), emprendida por la División del Norte y encabezada por Francisco Villa, contra el Ejército Federal. Semanas después dimitió Victoriano Huerta, presidente golpista que había llegado a la presidencia tras los asesinatos de Madero y Pino Suárez. Dávila recuerda que Pinos podía ser la Luvina de Rulfo o el rictus de las mujeres enlutadas de Agustín Yáñez en *Al filo del Agua*. Se situaba en “la cima de una montaña y rodeada siempre de nubes, desde lejos parece fantasmal, con sus altas torres, las calles en pronunciado declive⁵. La riqueza mineral, al final, dejó ruina y semidesolación, sobre todo después de los efectos de la crisis económica mundial de 1928 y 1929, además de las crudas sequías en México. El

² Sontag, S. (1997). *Estilos radicales*. Ciudad de México: Taurus.

³ *Idem*, pp. 17-18.

⁴ Georgina García Gutiérrez señala que el recuerdo que de su padre tenía Amparo Dávila era el de “un hombre inteligente, industrial de gran talento que vivía en los Estados Unidos y [la escritora] regresó a Pinos cuando su padre estuvo enfermo; se dedicó al comercio y a las minas; le gustaba la química: ‘a él le debo mi interés por la alquimia’” (García, 2006, p. 161)

⁵ Dávila, 1966, p. 129



frío era muy intenso y el viento penetraba en el cuerpo de los transeúntes que caminaban en la calle. Las mujeres se abrigan por completo, aún la cara, sólo dejaban descubiertos los ojos. Y los hombres se cubrían hasta las orejas con anchos sombreros. Las noches eran negras, no había luz eléctrica; los caminos de las carretas eran tétricos y la luz de los hogares se procuraba con lámparas de petróleo y gasolina. La niña Amparo conoció distintos rostros de la muerte; en la casa de su abuelo —muy cerca de la suya—, en una de las habitaciones, había una virgen de bulto de tamaño natural con los ojos azules, en otra había un ataúd que él había obtenido años antes y tenía listo para los últimos adioses. No lejos de su casa se encontraba el callejón de las prostitutas del poblado. La violencia y el jolgorio se abrazaban: con frecuencia los mineros se mataban y las mujeres se acribillaban por los hombres⁶.

El 21 de junio de 1928 se alcanzó la paz, tras cinco años de lucha y tres de suspensión de cultos y guerra civil⁷. Cincuenta mil cristeros se retiraron, del mismo modo en que iniciaron su levantamiento: sin permiso. Se reabrieron los templos y se reanudaron los cultos. Con el repique de las campanas volvieron a sus hogares sin recibir siquiera el salvoconducto: “ya no había causa; ésta había sido la de Cristo y su madre”. En tres años de guerra cayeron noventa mil combatientes. Se calcula que hubo un total de doscientos cincuenta mil muertos entre civiles y militares⁸.

“En junio de 1929 —agrega Juan Rulfo— los cristeros tenían la impresión de que estaban a punto de ganar, así que cuando llegó la noticia de los arreglos [...] se sintieron defraudados. A un país arruinado por tres años de terrible guerra, a la dificultad de encontrar trabajo y a una readaptación a todas luces difícil —volver a la vida normal— se añadió, para muchos, el peligro real de ser asesinados. Unos pocos formaron unas gavillas de bandoleros, al estilo Pedro Zamora⁹”.

⁶ Idem.

⁷ Meyer, 2004, pp. 54-56

⁸ García, 1998, p. 18.

⁹ Meyer, 2004, pp. 54-56.



QUINTO. Desde muy pequeña, la niña Amparo adquirió la conciencia de la muerte; su hermano mayor, Leoncio, murió durante el parto y el menor, Luis Ángel, perdió la vida a los cuatro años de meningitis. Ella tenía cinco, quedó sola y enferma; para protegerse del frío se recluía en la gran biblioteca de su padre que daba a la calle, su casa era la más grande del pueblo. Se asomaba a través de la ventana y observaba las procesiones de dolientes que llegaban de rancherías donde no había cementerios y caminaban hasta Pinos para enterrar a sus muertos; entonces, agrega la escritora, “Me entretenía viendo pasar la muerte, porque era lo que pasaba”. Podían verse los cadáveres sobre el piso de las carretas, “porque iban a buscarles su caja para enterrarlos; a veces los llevaban sobre una carreta; otras [...] sobre el lomo de una mula. Era continuo desfile [de] la muerte¹⁰”.

Desde sus primeros años la futura escritora sufrió padecimientos físicos, se enfermaba con frecuencia de la garganta con altas fiebres; un mínimo enfriamiento la quebrantaba. El desasosiego la acompañaba: del ensueño a la fantasía, de la realidad a la invención de experiencias y realidades alternas. Se funden certezas tangibles y fabulaciones en la escritura. Hojeaba libros, aunque no sabía leer, apenas conocía algunas letras y formaba palabras. Un día tuvo entre sus manos la Divina Comedia ilustrada. Hasta el espanto la sobresaltaron los grabados de Gustave Doré (1832-1883): sus demonios con tridentes; ese miedo le hizo insoportable la oscuridad, toda la existencia. Ella se refugiaba entre los perros y los gatos de su casa. Su imaginario creativo se enriqueció con las leyendas que contaban sus mayores.

SEXTO. Su carrera literaria comenzó en el género de poesía, pero también incursionó en el cuento. Además, participó en un taller literario con los prestigiados escritores Juan José Arreola y Juan Rulfo en el Centro Mexicano de Escritores, en la década de los cincuenta. En su destacada obra literaria se plasma lo insólito de lo cotidiano mediante sucesos que van de la fantasía a lo siniestro. A lo largo de

¹⁰ Fondo de Cultura Económica, 2008.



su vida, la escritora de literatura fantástica latinoamericana produjo 38 relatos de gran calidad.

Sus primeros libros fueron de poesía: *Salmos Bajo la Luna* (1950) y *Perfil de Soledades* (1954); en 1959 aparece *Tiempo Destrozado*; le siguieron *Música Concreta* (en 1964) y *Árboles Petrificados*.

Ya desde su primer libro de narraciones perfiló su mirada, su modo de ver y sentir. En *Tiempo Destrozado* ya está **uno de sus cuentos icónicos** y en el que se centra toda su obra: **“El Huésped”**.

La obra fantástica de Amparo Dávila es excepcional en el momento en que se produce porque, en aquel entonces, eran muy pocos los autores que tocaban lo fantástico y lo sobrenatural, sin caer ya fuera en un refinamiento excesivo, como buscando intelectualizar un género de corte emocional para volverlo respetable, o bien de manera condescendiente, entreteniéndose en las extravagancias.

Estas actitudes —que, aunque ya son muy poco frecuentes, todavía se presentan en quienes intentan escribir un relato fantástico sin ser lectores de tales temáticas— se derivan de un prejuicio, el de que una obra que se aparta de la realidad literal carece de seriedad y trascendencia. Amparo Dávila nunca lo hizo así; **ella reconoce que la sensibilidad hacia lo fantástico y lo terrible es algo especialmente inherente al espíritu del mexicano**, que somos viscerales antes que intelectuales; y así son sus personajes.

Se le reconoce como una de las autoras icónicas del terror mexicano¹¹— prácticamente, parte de una media docena de autores clasificados como nuestros “clásicos” del género—, sin embargo su obra muestra muy pocas pinceladas de lo horripilante.

Lo anterior da muestra de que la literatura no está hecha con base en la inteligencia pura o la imaginación, sino en las vivencias, ya que éstas son las que comunican a la obra la sensación de lo conocido y vivido e incluso hacen que

¹¹ Abbadie. Luis G., 2014.



ésta perdure en la memoria del lector, esa es la esencia del trabajo narrativo de Dávila.

CONSIDERANDOS

PRIMERO. COMPETENCIA. La Comisión de Desarrollo Cultural fue la competente para estudiar y analizar la iniciativa, así como para emitir el correspondiente dictamen, de conformidad con lo establecido en los artículos 130, 132 y 142 de la Ley Orgánica del Poder Legislativo del Estado de Zacatecas.

SEGUNDO. LA LITERATURA COMO EXPRESIÓN ARTÍSTICA.

Según el diccionario de la Real Academia Española¹², la Literatura se aplica al arte que emplea como instrumento la palabra, que comprende las obras con una intención estética. En el Diccionario de Uso del Español de María Moliner se define como el «arte que emplea como medio de expresión la palabra hablada o escrita» y, como segunda acepción, conjunto de obras literarias¹³.

¹² Real Academia Española, (1992).

¹³ Moliner, María. Biblioteca Romántica Hispánica. Madrid. (1970).



En el siglo XVII, lo que hoy denominamos «literatura» se designaba como poesía o elocuencia. Durante el Siglo de Oro Español, por poesía se entendía cualquier invención literaria, perteneciente a cualquier género y no necesariamente en verso.

A comienzos del siglo XVIII se comenzó a emplear la palabra «literatura» para referirse a un conjunto de actividades que utilizaban la escritura como medio de expresión.

A mediados de la misma centuria, Lessing¹⁴ publica *Briefe Die Neueste Literatur Betreffend*, donde se utiliza «literatura» para referirse a un conjunto de obras literarias. A finales del siglo XVIII, el significado del término literatura se especializa, restringiéndose a las obras literarias de reconocida calidad estética.

En Inglaterra, en el siglo XVIII, la palabra «literatura» no se refería solamente a los escritos de carácter creativo e imaginativo, sino que abarcaba el conjunto de escritos producidos por las clases instruidas: cabían en ella desde la filosofía a los ensayos, pasando por las cartas y la poesía. Se trataba de una sociedad en la que la novela tenía mala reputación, y se cuestionaba si debía pertenecer a la literatura.

¹⁴ Nicolaische Verlagsbuchhandlung. Berlín. (1759-1765).



Por lo anterior, Eagleton¹⁵ sugiere que los criterios para definir el corpus literario en la Inglaterra del siglo XVIII eran ideológicos, circunscritos a los valores y a los gustos de una clase instruida. No se admitían las baladas callejeras ni los romances, ni las obras dramáticas.

En las últimas décadas del siglo XVIII apareció una nueva demarcación del discurso de la sociedad inglesa. Eagleton nos cuenta que surge la palabra «poesía» como un producto de la creatividad humana en oposición a la ideología utilitaria del inicio de la era industrial. Tal definición la encontramos en la obra *Defense of Poetry* (1821) de Shelley. En la Inglaterra del Romanticismo, el término «literato» era sinónimo de «visionario» o «creativo».

Pero no dejaba de tener tintes ideológicos, como en el caso de Blake y Shelley, para quienes se transformó en ideario político, cuya misión era transformar la sociedad mediante los valores que encarnaban en el arte. En cuanto a los escritos en prosa, no tenían la fuerza o el arraigo de la poesía; la sociedad los consideraba como una producción vulgar carente de inspiración.

¹⁵ Seminario de Arte Literario, Paula Dalesson, 2020, pág. 2.



TERCERO. MARÍA AMPARO DÁVILA ROBLEDO, SU TRAYECTORIA Y SU OBRA.

La literatura de la escritora Amparo Dávila, poeta y cuentista, tiene su origen en las vivencias de su infancia, en la realidad de la sociedad mexicana que le tocó vivir, a partir de los años treinta del siglo pasado.

El tema de la mujer revela las imposiciones de una sociedad tradicional y marcada por los valores dominantes de su época, como lo irremediable de la esclavitud femenina, lo masculino vivido con terror y muerte (*La srita. Julia* y *El Huésped*).

Sus escritos maravillosos llegan a tocar lo absurdo como una realidad fantástica, a la vez irreal, pues provoca una rara sensación del sinsentido de la vida, además de emociones como el miedo, la ansiedad, angustia. La capacidad que ha demostrado, capaz de poner en palabras las sombras humanas de forma tan original, es algo asombroso y extraordinario y he aquí su grandeza literaria.

A través de su obra, Amparo Dávila explora temas universales y atemporales que resuenan con una amplia audiencia. Ha cautivado con su capacidad para abordar temas como la soledad, la alienación, la muerte y la identidad humana la



convierte en una escritora profundamente relevante y significativa.

Dávila ha enriquecido y diversificado el panorama literario de México. Sus relatos han inspirado a generaciones de escritores y han contribuido al desarrollo de la literatura de terror y de lo fantástico en nuestro país, por ello, ha sido destacada su contribución a la literatura mexicana y su impacto duradero en el panorama literario internacional. Es por lo mismo que su obra continúa siendo relevante y significativa.

CUARTO. PINOS, UN MICROCOSMOS UNIVERSAL EN MARÍA AMPARO DÁVILA ROBLEDO. En los siguientes apartados han sido fundamentales las aportaciones y textos inéditos de Javier Báez Zacarías¹⁶, un experto en la obra y trayectoria de la zacatecana Amparo Dávila, que por su importancia reproducimos de manera textual.

Amparo Dávila se abre paso, desde su inicio en la escritura, como una conocedora de la estructura literaria. En sus relatos

¹⁶ Estudió Letras Españolas en la Universidad de Guanajuato. Perteneció a los Talleres de Literatura de Bellas Artes-Casa de la Cultura. En 1983 obtuvo el Premio Hispanoamericano de Cuento otorgado por el INBA/SEP y el H. Ayuntamiento de Campeche. En 1983 entró como docente a la Unidad Académica Preparatoria. Es coeditor de la revista *Barca de palabras*, de la Unidad Académica Preparatoria de la UAZ. Coordinó el Taller de Narrativa de la UAPUAZ Plantel II.

Ha publicado los libros de cuento *Para asuntos comerciales* (Premiá/UAZ) y *Nunca a Nini* (DosFilos), y las novelas *Historias de mamá* (Nueva Imagen) y *Aletear de sábanas* (Universidad de Guanajuato). Obtuvo la Beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Guanajuato en 1999, en la modalidad de Autores con Trayectoria. Desde 2018, es trabajador jubilado de la Universidad Autónoma de Zacatecas.



nunca se ve la ingenuidad en el discurso narrativo, sino la malicia del artista. Es frecuente —y saludable— que un autor reflexione acerca de su quehacer. Dávila lo hizo en un texto que tituló “Mi actitud literaria”, en el que explica qué era lo que pretendía con su oficio. “Trato de lograr en mi obra —dice— un rigor estético, basado no solamente en la perfección formal, en la técnica, en la justa palabra, sino en la vivencia. La sola perfección formal no me interesa porque la forma no vive por sí (...)” El término “no solamente” enriquece su trabajo, pues éste posee la vivencia, pero también la justa palabra, la técnica y, por lo tanto, la perfección formal.

Aclara, además, que lo que le importa expresar en sus cuentos es al ser humano, su sufrimiento y sus preocupaciones, pero también su gozo. Parecería extraño que en ninguno de los personajes de Amparo Dávila hay placer, con excepción del narrador de “Fragmento de un diario” que procura el dominio del dolor y, al lograrlo, experimenta satisfacción, pero que, por la naturaleza de su objetivo, sufre. Precisamente, el sufrimiento y la preocupación son los que mueven sus historias; nunca una sonrisa, nunca un abrazo, nunca una alegría; sólo la angustia. Entonces, el gozo radica en la emoción que sus cuentos provocan.



Y si Dávila aclara: “No enfoco los cuentos por el lado de la estructura, sino tomando siempre al personaje como centro. Su mundo particular me condiciona lo literario”, es ese aspecto, el literario, el que lleva al lector de un texto a otro, de un libro a otro y lo maravilla con lo contado. Amparo Dávila en el misterio. En la actividad literaria de Amparo Dávila podríamos hablar de dos mundos conectados sólo por el recuerdo; uno, falseado por la distancia: Pinos, Zacatecas; el pueblo donde el 21 de febrero de 1928 nace; el otro, el espacio en el que se desarrollan muchas de las historias que comprende su obra. No es necesario que el narrador mencione el nombre del pueblo: Pinos, la ambientación nos permite suponerlo. Pueblos oscuros, alejados por completo de la ciudad, donde la Capital de la República siempre es un espacio lejano, muchas veces inalcanzable; calles que suben, calles que bajan, rincones en penumbra.

Es indudable que las vivencias del autor pasan a la ficción. Que las acciones realizadas en la infancia son, muchas veces, el resorte anecdótico de la literatura. Al formular la narración algunos autores se ocultan; otros, vacían, sin disimulo, su experiencia. Elena Poniatowska opina que “Cuando se escribe un libro el autor siempre está presente en sus personajes, a fuerza pone algo de sí mismo en cada uno de ellos, sean hombres o mujeres, y no sólo rasgos de carácter sino también



situaciones que uno ha vivido”.¹⁷ De este modo la locura, la muerte, la frustración, son parte de la obra de Amparo Dávila tanto como de su existencia. El límite entre lo real y lo sobrenatural está en su propia vida.

Ella acepta que refleja en sus escritos lo que está a su alrededor: “Para mí la literatura ha sido una necesidad de expresión, así la veo en mí y así la vivo; ahora que, al escribir, uno se refleja bastante, o refleja lo que lo rodea”.¹⁸ Dávila ha vivido, generalmente, en ciudades grandes: San Luis Potosí, el Distrito Federal, París. Sin embargo, el medio que por lo común refleja es el de su pueblo, donde estuvo sólo por seis años, los primeros de su existencia.

Es difícil que un autor cree en el vacío; por lo común apoya su inventiva en espacios reales, en rasgos de personas conocidas, en hechos de la Historia. Hay casos en los que estos referentes se mencionan, aunque es frecuente que se les oculte tras un nombre ficticio, con un peinado diferente, con la omisión de cualquier fecha delatora.

¹⁷ Citado por Esteban Ascencio en *Me lo dijo Elena Poniatowska*, México, Ediciones del Milenio, 1997, p. 71.

¹⁸ Javier Báez Zacarías, “A pesar del diluvio (entrevista con Amparo Dávila) en *Barca de palabras*, Revista de la Unidad Académica Preparatoria de la UAZ, número 22, Zacatecas, segundo semestre 2013, p. 10.



Pinos, Zac., el real, el que recuerda Amparo Dávila, es, me parece, una recreación que la autora hace desde los temores de la infancia. En su obra hay una doble ficción; la que se produce, primero, en su mente, provocada por la percepción de la niña que ha llevado en su memoria la angustia, la soledad, el misterio. Pinos es un pueblito situado “en la cima de una montaña y rodeado siempre de nubes, desde lejos parece algo fantasmal”,¹⁹ dice Amparo Dávila en sus remembranzas.

Dávila recrea, en sus cuentos, ese otro pueblo que los miedos infantiles han transformado. Lugares invadidos por la neblina, como en el cuento “Moisés y Gaspar”, u opacados por la penumbra, como en “La quinta de las celosías”.

Grandes obras se han hecho a la distancia, la lejanía del terruño parece ser un motivo para la creación. Sin embargo, las descripciones que Dávila hace de sus recuerdos de Pinos en su autobiografía, parecen sacadas, ya, de la ficción misma, como si el lugar real se perdiera en la neblina y las vivencias de la autora se situaran en lo fantástico. Pinos está situado en la ladera de una montaña, es cierto; su clima es extremo, es cierto también; lo azotan los vientos y las nubes parecen tocarse con la mano. Este es el marco desde el que Dávila recrea su

¹⁹ Antonio Acevedo Escobedo (compilador), *Los narradores frente al público*, Primera serie, Nuevo León, Ficticia Editorial/INBA/CONACULTA, 2012, p. 141.



realidad: una casa donde, en un cuarto, espera un féretro arreglado, escogido por el abuelo, para su propia muerte. Un pueblo sin luz eléctrica, azotado por el viento frío, en el que los habitantes, que se encapotaban para protegerse de la brutalidad del clima, eran, a los ojos de la niña, fantasmas, almas en pena. La vida que veía, desde la ventana de su casa, era el paso de la muerte, pues al no haber cementerios en los ranchos aledaños, iban a Pinos a enterrarlos. Ella dice: “Pasaba la muerte en diaria caravana”;²⁰ los santos, devoción del hogar, amenazaban con tomar vida. Al oscurecer, el sueño no llegaba, el miedo sí:

Una mujer vestida de blanco, con una vela encendida, muy pálida y sin ojos, buscaba algo a través de la larga noche, crujían las puertas y los muebles, pasaban sombras, bultos, se oían voces, suspiros, quejidos, y un hombre con una pierna de palo golpeaba sordamente al caminar, entre los aullidos del viento, la música de los fonógrafos y las carcajadas de las prostitutas en el callejón. Así pasaron muchas noches de mi infancia.²¹

Y de aquí, de esta “realidad”, surgen los misteriosos cuentos de *Tiempo Destrozado*, de *Música Concreta*, algunos de *Árboles Petrificados* y de su último libro de cuentos *Con los Ojos Abiertos*.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Ibid.*, p. 143.



Esta doble ficción se da a partir de la literatura. Muy pequeña, fue inscrita, aún en Pinos, en la escuela de los mineros, donde adquirió algunas nociones de lectura; aunque el aprendizaje real lo obtuvo en su casa, concretamente en la biblioteca de su padre, donde, escondiéndose de la mirada de los adultos, abría, según ella, los libros menos indicados para una niña. Entre éstos, el principal fue *La Divina Comedia*. Los grabados de este libro la atraían y la hacían sufrir: “ahí conocí el rostro de los demonios que me perseguían sin descanso”,²² dice. La lectura, la infancia y el miedo son los ingredientes exactos que la llevan a transformar esa primera realidad: la vida. Realidad en la que se apoyará —en el futuro— al momento de la creación.

QUINTO. MARÍA AMPARO DÁVILA ROBLEDO: UNA ZACATECANA UNIVERSAL FRENTE AL TIEMPO. Es indudable, que Amparo Dávila tiene un lugar en la literatura mexicana; sin embargo, como lo menciona Javier Báez, por alguna razón en la década de los años noventa sus libros desaparecieron de las librerías y comenta: Amparo Dávila escribió: “he llegado a pensar que nunca existieron, que nunca los escribí.”²³

²² *Ibid.*, p. 144.

²³ Carta de Amparo Dávila a Javier Báez Zacarías, 11 de febrero de 1996.



La interpretación que hace de una realidad cruel, hiriente para todo escritor, la ingratitud del medio editorial ante una obra básica en el desarrollo de un género, posee, punto por punto, su sello: todo fue producto del delirio o, en el mejor de los casos, del sueño. Resulta extraño que una autora reconocida, antologada, mencionada por muchos de los críticos literarios, haya permanecido tanto tiempo sin ser reeditada.

En 2001, la editorial Planeta puso en circulación la segunda edición de *Árboles Petrificados*, con un tiraje de 1000 ejemplares; la editorial Fondo de Cultura Económica, en 2003 y en 2004, reeditó los libros *Tiempo Destrozado* y *Música Concreta* en la colección Letras Mexicanas, con un tiraje de 500 ejemplares cada uno; en el 2009, el mismo Fondo publicó una excelente edición titulada *Cuentos reunidos*, que comprende los tres libros de cuentos publicados anteriormente más uno nuevo titulado *Con los ojos abiertos*, con un tiraje de 2000 ejemplares. La obra narrativa de Amparo Dávila estaba nuevamente a nuestro alcance, completa.

Agustín Ramos, en una entrevista publicada a principios de 1994, le dice: “Amparo Dávila es un nombre importante”.²⁴ Su presencia en la literatura mexicana es clara; a pesar de una aparente ausencia por motivos editoriales, son muchos los

²⁴ Agustín Ramos, “Vivencias transmutadas / IV” en *El financiero*, Martes 11 de enero de 1994, p. 59.



autores que la mencionan y varias las antologías que la incluyen.

En el año 2002, el Instituto Zacatecano de Cultura le organiza un homenaje. Era de admirar la emotividad del evento: el salón de recepciones del Palacio de Gobierno estaba saturado; jóvenes y adultos lo llenaban; escritores y profesores, políticos y críticos, lectores comunes y lectores profesionales, se habían dado cita en el recinto. ¿De dónde provenía tanta euforia si su obra, hasta unos años anteriores, no se conseguía? Ella había dicho, en varias ocasiones, que en Zacatecas sólo la conocían como esposa de Pedro Coronel, pero el homenaje era, indudablemente, para la escritora y su obra.

En el 2002, Cristina Rivera Garza publica la novela *La cresta de Ilión*, en donde un personaje, al que se le da el mote de La Desaparecida, se llama Amparo Dávila. El hecho de llevar a esta autora al nivel de la ficción muestra su permanencia y su importancia; no hay tal desaparición, ahí, en el terreno de la creatividad, están Amparo Dávila y su obra, Amparo Dávila y la importancia que tiene en la literatura mexicana.

Todo se debe, pues, a que ha trabajado sus narraciones con exigencia. Julio Cortázar le dice en una carta: “El cuento es monstruosamente exigente, y creo que por eso nos fascina a



usted y a mí. Nunca tendremos mejor enemigo, amante más implacablemente rebelde”.²⁵ Sólo con esa entrega apasionada, con esa lucha feroz, se puede dominar un relato, y Cortázar, ese gran maestro del género, advertía ese rasgo en los de Dávila.

Las cartas que Julio Cortázar le envió no son, de ninguna manera, aduladoras. Son críticas, son también exigentes; parten de la amistad, pero van dirigidas a la colega. En otra ocasión le dice, después de haberle hecho algunos comentarios:

Pero quiero agregar inmediatamente algo que me parece importante y justo: si te hago ese reparo es porque se trata de ti y de tus cuentos, de algo que me es muy precioso. Conozco un poco la prosa narrativa de nuestra América, y comparativamente sé muy bien que tus relatos tienen toda la firmeza estilística que suele faltar en buena parte de nuestros cuentistas.²⁶

Estamos de acuerdo con Arturo Souto cuando afirma:

Porque de los buenos cuentos, lo que recordamos no son, en el fondo, los recursos literarios, la técnica ineludible que pueda ser analizada en una lección de estilística o de semiótica, sino el mundo que se abre o entreabre al lector, y cuya revelación no puede dejar indiferente.²⁷

²⁵ Carta de Julio Cortázar a Amparo Dávila, 29 de abril de 1961, en *Barca de palabras*, Revista de la Unidad Académica Preparatoria de la UAZ, *op. cit.*, p. 30.

²⁶ Carta de Julio Cortázar a Amparo Dávila, 23 de febrero de 1965, *Ibid.*, p. 33.

²⁷ Arturo Souto, Prólogo a *Todos los cuentos*, José Luis González, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.



Cortázar comenta en otra carta dirigida a Dávila: “Si algo sé, es lo que cuesta lograr plenamente un cuento”,²⁸ y le advierte: “ha elegido un género difícil y peligroso, en el que vale la pena luchar durante años hasta conseguir lo que se quiere”.²⁹

Es muy conocido que todo autor debe ser, antes que nada, un lector, que siempre será un estudioso de la forma narrativa. Cuando Javier Báez preguntó a Dávila sobre la teoría literaria que notaba en sus cuentos, confesó desconocerla, le dijo, además, que había querido ingresar a la Escuela de Letras, pero las circunstancias se lo impidieron: “No tengo estudios académicos, nunca estuve en la Universidad porque a mi familia no le interesaba ese tipo de educación; sufrí muchísimo por eso”.³⁰

¿De dónde le venía esta riqueza formal? De la lectura. El amor por los libros lo tenía, fomentado, en la infancia por la gran biblioteca del padre, en la niñez por las monjas del colegio, en la juventud por el grupo de escritores potosinos del que siempre estuvo cerca.

²⁸ Carta de Julio Cortázar a Amparo Dávila, 20 de junio de 1959, en *Barca de palabras*, Revista de la Unidad Académica Preparatoria de la UAZ, *op. cit.*, p. 29.

²⁹ Carta de Julio Cortázar a Amparo Dávila, 29 de abril de 1961, en *Barca de palabras*, Revista de la Unidad Académica Preparatoria de la UAZ, *Ibid.*, p. 30.

³⁰ Javier Báez Zacarías, “A pesar del diluvio (entrevista con Amparo Dávila), *op. cit.*, p. 5.



Si estudiantes e investigadores, semestre tras semestre y desde hace mucho tiempo, se dedican a analizar la obra de esta cuentista, se debe a que la suya es una literatura muy bien estructurada, compleja, hecha más con silencios que con palabras, y que posee una característica propia de las grandes obras de arte, la capacidad de acomodarse, en el transcurrir de las generaciones, al gusto de los lectores, lo que le da la posibilidad de trascender.

En vida Amparo Dávila fue objeto de una gran cantidad de homenajes y, después de su muerte, los homenajes han continuado. El reconocimiento a la calidad de su obra está en el gusto de muchísimos lectores.

María Amparo Dávila Robledo, su obra literaria, su trayectoria, su ascenso y consagración en las letras mexicanas, son objeto de análisis y estudio en las universidades de México y en el mundo, se han escrito un sinnúmero de artículos, antologías, libros y tesis de obra. Este decreto tiene por objeto cumplir con una deuda histórica, cultural y social con una zacatecana universal. María Amparo Dávila Robledo, orgullosamente pinense.



H. LEGISLATURA
DEL ESTADO

Con base en lo expresado, coincidimos con la declaratoria *post mortem*, en virtud de que la escritora María Amparo Dávila Robledo falleció el 18 de abril de 2020 en su estado natal, Zacatecas.

Bajo ese supuesto, la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Zacatecas, en su artículo 65, fracción XXXVI, establece lo siguiente:

Artículo 65. Son facultades y obligaciones de la Legislatura:

I. a XXXV. ...

XXXVI. Otorgar premios y recompensas a las personas que hayan prestado servicios sobresalientes al Estado, a la Nación o a la humanidad; y asimismo declarar hijos predilectos, ciudadanos ilustres o beneméritos a quienes se hayan distinguido por los servicios prestados al Estado o a la Nación.

Con base en sus facultades y de la valoración que se argumenta en el cuerpo de este instrumento legislativo, esta Asamblea Popular determina que por la trascendencia del personaje debe declararse *post mortem*, Hija Predilecta del Estado de Zacatecas a María Amparo Dávila Robledo.



Por lo anteriormente expuesto y fundado y con apoyo además en lo dispuesto en los artículos 152 y 153 del Reglamento General del Poder Legislativo, en nombre del Pueblo es de Decretarse y se

DECRETA

SE DECLARA *POST MORTEM* HIJA PREDILECTA DEL ESTADO DE ZACATECAS A LA ESCRITORA MARÍA AMPARO DÁVILA ROBLEDO.

PRIMERO. Se declara *Post Mortem* Hija Predilecta del Estado de Zacatecas, a María Amparo Dávila Robledo.

SEGUNDO. Celébrese Sesión Solemne con los tres Poderes del Estado, en la fecha y el formato que determine la Junta de Coordinación Política de esta Legislatura, e invítese a los familiares para recibir el reconocimiento, con la finalidad de entregar el reconocimiento materia del presente Decreto.

TERCERO. Publíquese el presente Decreto en el Periódico Oficial, Órgano del Gobierno del Estado de Zacatecas.



COMUNÍQUESE AL EJECUTIVO PARA SU PROMULGACIÓN Y PUBLICACIÓN.

H. LEGISLATURA DEL ESTADO

DADO en la Sala de Sesiones de la Honorable Sexagésima Cuarta Legislatura del Estado de Zacatecas, a los veintiséis días del mes de agosto del año dos mil veinticuatro.

DIPUTADA PRESIDENTA

MARIBEL GALVÁN JIMÉNEZ

PRIMER SECRETARIO:

DIP. JOSÉ GUADALUPE CORREA VALDEZ



SEGUNDO SECRETARIO:

DIP. MANUEL BENIGNO GALLARDO SANDOVAL